Año XXIII. Junio–Julio de 1930. No. 75.





NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

"VIRYA"

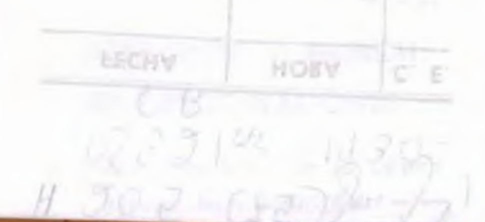
Apartado 568

Organo Oficial de la Sociedad Teosófica Centroamericana.

(Centro América y Colombia)

SUMARIO

36874 —Imp. Lines, A. Reyes, Suc.



TEOSOFICA

... York, el 17 de Noviembre de 1875, por la ... Olcott. Su existencia legal fué concedida ... ia), ciudad en la cual tiene su Sede Ge... ora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos de que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aún para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guía su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverencia, es bien recibida como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para al admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Administrativo ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la Sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás

"Virya"
Cuarta Epoca
Apartado No. 568
AÑO XXIII | SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO-JULIO DE 1930 | Nº 75

NOTA EDITORIAL

Deseamos llamar la atención de nuestros lectores hacia un importantísimo mensaje de la ilustre Presidenta de la S. T. a los teósofos, que aparece inserto en este mismo número.

Insiste allí nuestra Presidente, con el propósito de afirmarlo más en la conciencia de los teósofos, en un hecho de cuya comprensión dependen. en gran medida, la vida y prosperidad de la Sociedad Teosófica: que cualesquiera que sean los efectos maravillosos que sobre la civilización resulten por la influencia de las ideas que esparce el señor Krishnamurti, la misión de la S. T. permanece definida e invariable, y su propósito de difundir los ideales teosóficos conserva viva y evidente su justificación en esta hora y en cualquiera otra hora de la historia de la Humanidad, mientras esos ideales de Fraternidad y de Verdad no sean la ley general que regule la vida de todos los hombres.

Es natural que la S. T., que hace más de medio siglo viene trabajando empeñosamente en el mundo por el triunfo de la espiritualidad efectiva y de la unión entre los hombres y de la libertad de conciencia y del progreso integral de la humanidad, acoja con íntimo júbilo la presencia de un hombre que con la autoridad de su propia experiencia, recorre el mundo para hablar a los demás hombres de su Evangelio de Liberación y de Felicidad. Y que vea con sincera alegría cómo se congregan millares de gentes, llegadas de todas partes de la tierra a escuchar a ese hombre que predica, con profunda convicción, sus ideas emancipadoras y renovadoras, de Vida y de Verdad.

Pero Krishnaji no está realizando la obra que corresponde cumplir a la S. T. El da un mensaje enteramente personal, que cada uno recibe y aprovecha en la medida de su propia comprensión; él estimula, por la la fuerza de su experiencia hecha vida, las fuerzas espirituales de quienes lo escuchan o leen, en un contacto personal, directo y cumplirá esa misión mientras viva entre los hombres. Y ojalá que muchos miles de gentes encuentren en las palabras de Krishnaji inspiración y estímulo bastantes para recorrer rápidamente un gran trecho del sendero de su peregrinación humana.

Mientras él habla así a los hombres y los incita a vivir, como él, en el reino de lo eterno, invitándolos a realizar la unión mística con el Bienamado como él la realizó ya, siga la S. T. recogiendo con empeñosa devoción los fragmentos de la Sabiduría Divina que nos han legado los siglos, y las que aún nos vayan quedando como herencia espiritual de todos los Iniciados e Instructores de los tiempos actuales y futuros, para ordenarlos y ponerlos copiosamente al alcance de los hombres. Y continúe ella ofreciendo a la humanidad sus centros de estudio e investigación, en donde quepan y trabajen juntos los que ven en Krishnaji a un Instructor Mundial y los que no lo ven así; en donde se reunan a perseguir la Verdad, los místicos que buscan la Liberación en el reino interior de su espírtu y los científicos que persiguen la Realidad a través de las especulaciones de su pensamiento disciplinado y calculador, y los hombres de acción que ponen los más altos empeños de su vida en esparcir las ideas de una organización social más bondadosa y más justa, y las de temperamento religioso que aún sienten en su alma por explicable debilidad,, la necesidad de los templos, de los ritos y de los sacerdotes y los que, sin pertenecer a ninguna línea particular, crean hallar en la Teosofía una luz que les ayude a vivir mejor su vida de sufrimiento, de lucha y de aspiración hacia un Ideal superior.

Y sobre todo, siga la S. T. siendo (y cada día en más elevada medida) un núcleo de hombres y de mujeres que creen en la Fraternidad humana sin distinción alguna y encontrando en ella el ideal supremo para la solución de los problemas humanos por la cooperación, la comprensión y el amor, se se esfuercen por vivir esa fraternidad ofreciendo al mundo un ejemplo de las luminosas posibilidades de progreso y de dicha que se encierran en la práctica efectiva de ese sentimiento, que es además pensamiento y acción. Y como Krishnaji ha dicho que la Teosofía es el fondo de su enseñanza, es seguro que habrá una interacción fecunda entre los esfuerzos de la S. T. para extender la Teosofía ,y la misión de Krishnaji despertando en los hombres el deseo intenso de dirigirse valerosamente a la conquista de la Vida, por sobre todas las formas y cosas inesenciales.

La S. T. no pretende poseer el poder de libertar a ningún hombre por sí misma, pero se empeña en esparcir por todas partes el mensaje luminoso de la Teosofía, para que de él beba cada uno en la medida de su sed y de su vaso; ella esparce el **conocimiento,** para que cada cual lo convierta por su esfuerzo en su propia **sabiduría.**

Y ese trabajo no terminará nunca mientras haya hombres en las tinieblas, a quienes puede ayudarse ofreciéndoles ideas que estimulen

y promuevan el desarrollo de su mente y de su espíritu.

Es seguro que no acudirán a la S. T. quienes crean haber encontrado ya un camino definitivo y personal hacia la meta, a buscar en ella guía para su conciencia. Pero, es que todos los hombres sienten la convicción de haber hallado ya ese es preciso esperarlmfwypS mf f m sendero independiente y cierto? ¿No es preciso empezar antes por desprenderse de arraigados y oscuros prejuicios de raza, de secta o de familia? Y, cuando ya se ha entrado en la convicción de haber encontrado el camino sin formas ni autoridades, que conduce rectamente a la Liberación final, no se tiene en la S. T. una organización utilísima que ofrece a quienes tal progreso han realizado, campo magnífico para difundir las ideas y verdades que les ayudaron a ellos? Seguirá, pues, la S. T. constituyendo un centro de idealismo práctico y creador desde donde irradien siempre fuerzas de renovación, que sigan en el futuro, como en el pasado lo hicieron, transformando el conocimiento, la vida, las costumbres y aspiraciones de los hombres, la estructura misma de nuestra civilización.

M. L. C.

MENSAJE IMPORTANTE A LOS TEOSOFOS

Por la Dra. Annie Besant
P. S. T.

(Párrafos del reciente Mensaje de La Presidente reproducidos por "The Theosophist", de Hollywood, y subrayados por el editor del mismo).

Después de describir como el Rey en Shamballa le dió el encargo de realizar cierto trabajo para la India, la Doctora Besant habla de esa labor y como la ha realizado y continúa:

Apartándonos de ese trabajo externo y especialmente de esa actitud externa, yo deseo ahora escribir sobre una cosa que es muy vital para nuestro movimiento. Yo deseo que los miembros hablen y actúen (naturalmente solo en el caso de que ellos estén de acuerdo), en la Sociedad Teosófica y en el Movimiento de la Estrella en una forma que es absolutamente necesaria para el éxito continuado de ambos. Esto es, la comprensión de que éstos dos grandes Movimientos **son dos ramas de un mismo trabajo** .

Esta época se distingue por el

advenimiento de la nueva subraza, especialmente en California. Esto ha atraído ya gran atención y no es más un asunto de simple afirmación teosófica. Yo no tuve necesidad en los Estados Unidos, antes de mi visita al Congreso Mundial, de presentar el argumento teosófico; los antropólogos americanos están ya de acuerdo en este asunto. Este es el argumento más fuerte que podéis emplear en la conversación o en reuniones de miembros, o afuera, sobre la venida del Instructor Mundial. Las gentes ya no pueden negarlo, excepto en la forma que los ignorantes pueden negar cualquier cosa. Todo lo que tenemos que hacer es remitirlas a observar por sí mismas.

Los científicos de los Estados Unidos han estado trabajando durante años sobre el asunto de la nuevav raza. Yo los he estado observando, pues lo he predicado desde 1909. Mi hermano Leadbeater y yo lo supimos por la declaración directa del Señor Maitreya mismo. El nos hablo de su cercana "visita a vuestro mundo" y dijo que El usaría un cuerpo que ya había elegido. Ese era el cuerpo de Krishnaji, como lo supimos unos pocos meses después. Desde entonces yo he hablado de esto en todo el mundo muy persistentemente; al principio con pocos resultados, pero gradualmente llevando más convicción desde el punto de vista del mundo.

Lo que es importante es que el asunto de la nueva subraza no es ya cosa de discusión sino de afirmación científica. Es la única señal física bastante definida y podemos señalar la sucesión desde la Gran Raza Madre (yo quisiera llamarla la Gran Raza Aria, porque ese es el término más útil para juntar ciertos grupos de pueblos. El nombre ario con su principio en el Asia Central, está bien señalado en la historia con la ciudad de Shambala en el Desierto de Gobi. Eso está fuera de discusión ahora. Y también lo están las emigraciones que de ahí salieron).

Así es que tenemos detrás de nosotros cinco tipos diversos, cada uno de los cuales estuvo acompañado de la venida de un Instructor Mundial; Vyasa para la Raza Madre, y así sucesivamente.

Todo eso es útil para las gentes que se interesan por la sucesión histórica. Primero la subraza; después la venida del Instructor Mundial. Después la cnstrucción de una religión y de una cultura sobre los ideales que El ha proclamado (lo cual todavía pertenece al futuro porque no ocurre hasta que El haya dejado el mundo). Esta sucesión es inevitable y es muy convincente para las mentes lógicas. El Instructor Mundial presenta ideales, no detalles. Después de que El desaparece, se funda una religión sobre los ideales que el predicara; los detalles varían siglo tras siglo; **una civilización se funda**

sobre los ideales y no sobre los detalles.

Estas cuestiones se relacionan estrechamente con la tendencia que existe en la actualidad a separar a la Sociedad Teosófica y lo que antes era la Orden de la Estrella y **esa actitud muestra profunda ignorancia de parte de quienes tal cosa hacen.** Pero la ignorancia es una cualidad muy extendida en los seres humanos y a nada conduce el excitarse o preocuparse por ello. Debemos tomar como una cosa natural el que las gentes torpes traten de separar **los dos aspectos de un solo trabajo.** Yo circulé muy ampliamente un folleto que trata del trabajo de la Sociedad Teosófica y de la Orden de la Estrella en el Valle Feliz como dos fases de un trabajo único. **Yo deseo que comprendáis esto, porque vosotros podéis hacer mucho más que yo para contener el movimiento separatista que han iniciado personas bien intencionadas y excesivamente devocionales. No permitáis que su exceso de devoción os provoque.**

Qué importa lo que las gentes digan? Yo quisiera que todos recordárais esto.

El mundo se halla dirigido por tres muy elevados Miembros de la Jerarquía que representan a los Tres Logos. Primero (no en preeminencia, desde luego, pues Ellos son todos iguales,) el Sr. Vaivasvata Manu, cuyo trabajo se relaciona con las Razas y Subrazas. En eso le ayuda siempre el Lugarteniente Manú, que será el Manú de la Raza-Raiz. El Lugarteniente-Manú es el Jefe del Primer Rayo, el Chohan Morya.

El Ocultismo es la cosa más ordenada del Mundo. Los Seres que se ocupan de guiar el trabajo oculto, Miembros de la Gran Fraternidad Blanca, los Iniciados ,cooperan entre sí. Si son todavía novicios en El Gran Sendero, puede ser que no siempre lo hagan, pero **debieran** hacerlo.

Todos aquellos que aspiran a la Iniciación deben recordar estas condiciones. Naturalmente aquellos que están siendo empujados hacia adelante con mayor rapidez que en tiempos normales (ahora cuando fuerzas formidables están actuando alrededor y a través del Instructor Mundial, con la cooperación además de toda la Jerarquía), no son todos lo bastante fuertes para soportar esas fuerzas, y en vez de ser impulsados hacia adelante son perturbados por ellas. **Cada uno de nosotros debe estar en guardia contra esto.** No debemos nunca irritarnos. Esto es mucho pedir, pero debo decíroslo, por si deseáis progresar. Estas épocas sólo se presentan una vez en miles de años. Aprovechadlas ahora que estamos en ellas, y tratad de que vuestras vibraciones (en la octava inferior ciertamente, o en más de una octava), sean armoniosas. Las vibraciones de una nota en el piano se doblan en la octava, sólo que una es más aguda que la otra. Cada uno de nosotros,

en su propio nivel, debe sincronizar sus vibraciones lo mejor que pueda.

Debéis procurar armonizaros, porque de otro modo desafinaréis y esto produce la separación....

La separacón surge de la ignorancia entre los miembros de la Sociedad y de la Estrella. Muchos de nosotros pertenecen a ambas y la diferencia nace de la falta de comprensión de que hay dos grandes ramas del trabajo.

El señor Vaivasvata Manu y el Señor Maitreya trabajan tan unidos entre sí como pueden hacerlo dos vidas, siempre cooperando entre Ellos. Pero sus trabajos son diferentes.

El Sr. Vaivasvata está ocupado construyendo su Nueva Subraza, y el Chohan está excesivamente atareado cooperando con El en esa labor, porque en la Nueva Subraza Su trabajo está bajo la dirección del Sr. Vaivasvata y El va a ser el Manú de la próxima Raza. Su trabajo se relaciona con la evolución de esta Raza y con la formación poco después, de la civilización de la Raza ,lo cual será cuando ésta alcance cierta etapa, para proveer los individuos para la Sexta Raza Raíz. La selección para ese propósito está parcialmente haciéndose en el Valle Feliz.

El Sr. Vaivasvata se halla al frente de toda esa obra, pero el trabajo será hecho por el Manú próximo. Yo soy Su Agente y más adelante deberé ayudar a levantar la civilización libre de la India y la nueva civilización de California.

El trabajo del señor Maitreya es trabajo religioso. El está trabajando especialmente en los grandes **ideales** de la nueva forma de religión que será fundada cuando El se vaya. El Instructor Mundial no funda por sí mismo la religión. El da los ideales sobre los cuales la religión se basará. El no da muchos ideales excepto en las etapas primeras de la Raza-Madre. Esto es necesario, pues los detalles verían a medida que transcurren los siglos y el movimiento es ahora muy rápido. Cuando El enseñó en Palestina, como el Cristo, El dió muy pocos detalles.

Ahora, el efecto producido por Krishanaji sobre aquellos que viven con él, es el de despertar una profunda devoción. El ha sido siempre una criatura encantadora, pero desde que el gran cambio terminó de verificarse naturalmente es muy distinto... Debéis esperar que él se manifieste mucho por sí mismo. Mi consejo para todos vosotros sería que os mantuvieséis alerta y observando y aprendieséis gradualmente de lo que él **es,** no pidiendo de él lo que **vosotros esperáis.** A pesar de todo lo que yo pueda decir, las gentes continuarán rutinariamente pensando qué debiera o no decir y hacer el Instructor Mundial, moldeándolo a su propia imagen. Yo no formé ninguna opinión preconcebida y por eso aprendí. Debéis recordar que el Señor

Maitreya es un Ser tan grande que el Chohan del Segundo Rayo, Su propio Rayo, dijo que cuando El iba a Su Presencia "nos sentimos como el polvo de sus pies". Esa conciencia es omnipresente. Krishnaji no comparte esa omniciencia. Un fragmento de la conciencia del Instrucctor Mundial se halla en él y la suya propia está sumergida en aquella. (Recordad la estancia del Bhagavad Gita en donde dice: "Yo establecí este Universo con un fragmento de Mí Mismo, y aún permanezco"). Y debéis recordar que la conciencia que hay en él, en los asuntos corrientes de la vida, actúa como la de un hombre corriente. Cuando El estuvo aquí en el cuerpo del discíplo Jesús en Palestina, El fue un hombre entre los hombres. El nos trae Su propio cuerpo maravilloso aquí. Si lo hiciera El tendría que protegerlo con un desgaste enorme de energía. El tiene que atender continuamente a todas las religiones del Mundo. El hace descender por decirlo así un dedo de Sí Mismo dentro de un cuerpo humano especialmente preparado para resistir la tensión como un cuerpo absolutamente puro, una vida que por años ha sido una perfecta vida humana. La conciencia de Krishnaji está fundida con esa conciencia. Pero no es lo que nosotros esperábamos juzgando por los casos corrientes, como las posesiones realizadas por Maestros. Algunas veces un maestro tomó posesión de H. P. B. y habló a través de ella. Ese era un cambio de personalidad, mientras que éste no lo es. Parece ser una fusión de conciencia, pero no podemos esperar comprender sus detalles. Si yo me hubiera decidido a aferrarme a la idea del entrar y salir, yo hubiera mantenido ese error. Pero yo estaba preparada para aceptar cualquier cosa que ocurriese y en respuesta a varias preguntas yo he dicho que yo no sabía. Las gentes siempre desean moldear a los grandes Seres a su propia imagen y después se quejan si ellos son diferentes. Esto es muy torpe. Tratadle con gran respeto. No os echéis sobre él con esa especie de devoción física. Es muy cansado para cualquiera vivir en un cuerpo físico y que todo el mundo lo esté mirando. El ha tomado este cuerpo para ayudar con él al mundo y nosotros hemos de conformarnos con Su manera de trabajar, aunque no coincida con nuestra idea. Muchas cosas se dirán que no comprenderéis, ponedlas a un lado y reflexionad sobre ellas....

Yo os aconsejo a todos que léais el folleto "El Señor está aquí" por George Arundale porque él presenta sus propias dificultades. Conociendo al Señor Maitraya en Su propio cuerpo en los Himalayas, él observa a aquel que él sabe que es Su vehículo escogido. En el folleto él presenta sus dificultades francamente y dice cómo desaparecieron.

Tomad la Vida y no os cuidéis de la forma. Krishnaji dirá: "Arro-

jad todas las formas". La esencia de eso es: "No dejéis que las formas restrinjan a la Vida. Dejad que la vida crezca". Si la forma es todavía ayudadora, la Vida la hará aún más. Si vuestra Vida interna ha trascendido sus formas, la Vida Interna las remoldeará. Si habéis trascendido completamente la forma, la Vida interna la romperá. El da la Vida. Nuestra sabiduría consiste en tomarla y dejar que ella haga en nosotros lo que quiera, que rompa lo que quiera romper, que reforme lo que desee reformar, que use lo que quiera usar.

Debéis ser muy ecuánimes y adaptables; y recordad que aquellos que son arrastrados completamente por la devoción, solo sienten el formidable flujo de esta espléndida Vida, y así quieren imitarle a él en toda suerte de pequeños detalles. Los pequeños detalles nada importan. George Arundale dice en su folleto que si Krishnaji dice a las gentes que caminen, ellas quieren dejar todo e imitarle en sus pasos y gestos. Pero él indica que todo lo que importa es **andar, a vuestra propia manera** y no a la manera de Krishnaji.

Debéis tomar la vida y no los detalles. La imitación de lo externo no os ayudará a expresar la vida. Esto es muy difícil naturalmente. Si no lo fuese, el Cristo no hubiera tenido solamente ciento veinte seguidores al fin de Su ministerio. Si muchos son arrastrados por la devoción hoy día, no os irritéis por ello.

Algunos dicen que la Sociedad Teosófica ha terminado su misión. Pero "la Sociedad Teosófica es la piedra angular de las religiones del futuro", como fue declarado una vez. Ella continuará hasta el fin de la edad.

Algunos dijeron en Ommen que Krishnaji era todo. Otros preguntaron que lugar correspondía a la Dra. Besant. La Dra. Besant tiene su propio lugar y trabajo. Cuando Krishnaji y yo caminábamos en Ommen, evidentemente muy unidos entre nosotros, las gentes se preguntaban que era lo que habían estado diciendo. Debéis esforzaros por ver la realidad, porque esta es una época de realidad.

Si alguien se refiere a la Sociedad, podéis responder que ella ha hecho muy buen trabajo, puesto que sin ella no habríamos tenido a Krishnaji. La atmósfera de la Sociedad ha estado rodeándole todo el tiempo. El dijo en Ommen que la Teosofía era el fondo de su enseñanza. Pero él no lo repite una y otra vez. Alegraos de haber obtenido el derecho de haber nacido en esta época. Algunos que pertenecen al Sexto Rayo serán muy devocionales y muy estrechos. Pero es mejor tener demasiada devoción que demasiado poca.....

La mejor forma de ayudar a Krishnaji es estar muertos contra la separatividad. Si la veis en alguna parte oponeos a ella. Decid si queréis, que nosotros representamos dos fases de un solo trabajo. La

Dra. Besant se halla a la cabeza de una fase y Krishnaji de la otra. Una es el trabajo del Manú, la otra el del Bodhisattva. Ellos siempre trabajan juntos. Nosotros si estamos capacitados para ser Sus Servidores, debemos estar listos a hacer lo mismo.

QUE HAY DE KRISHNAMURTI?

Por C. JINARAJADASA.

Se me ha informado que se dice respecto a mi actitud hacia Krishnamurti que yo estoy "sentado en la cerca". Presumo que eso es porque yo todavía pertenezco a la Sociedad Teosófica, no he dejado la Escuela Esotérica y mantengo mi interés en la Masonería. Sería mucho más acertado decir que yo estoy "sentado en el puente". Porque eso es lo que siempre he estado yo haciendo. Nacido Budista, he estado largo tiempo sentado en el puente sobre el Budismo y la Teosofía.

Existen contradicciones, y muy violentas algunas, entre las religiones, como todo estudiante puede fácilmente ver. El Budismo, a todo intento y propósito, niega la existencia de Dios. El Hinduismo afirma que EL existe. Las religiones son como islas, separadas entre sí por masas de agua que los fieles tienen prohibido cruzar. Pero el verdadero propósito de la Teosofía es el que la capacita para construir puente sobre los espacios acuáticos y así unir las islas una con otra.

Eso es lo que he hecho con perseverancia, — construir un puente entre el Budismo no deista y el deista Hinduismo; entre el no estético Vedanta y el estético Platón; entre la mundanalidad de casi todas las religiones y el idealismo práctico de Pitágoras. Hace veinte años yo intenté construir un puente entre el ceremonial Católico Romano y el ceremonial Hindú y el de la Masonería, en mi pequeño "Ritual de la Unidad del Catolicismo Romano y el Hinduismo".

Por supuesto, que al construir tales puentes, debo ignorar las diferencias irreconciliables. Qué criterio debo adoptar? Ignoro aquello que no me atrae y acojo lo que sí. Pero seguramente este es un criterio muy personal y, talvez, muy peligroso también. No debo yo buscar la Verdad absoluta? Ese es por cierto, mi ideal y espero realizarlo algún día. Pero mientras tanto, como persona práctica, yo procuro estar ocupado con aquello que puedo comprender y asimilar y dejo a un lado lo demás para otra vida. Yo tengo que hacer eso ahora constantemente con muchas cosas, como las matemáticas, por ejemplo. Bien sé que muchas grandes e inspiradoras verdades son perdidas para mí porque mi cere-

bro no es matemático y las matemáticas me producen sueño. Debo esperar a tener otro cerebro que me revele las matemáticas como yo lo deseo. Entre tanto, debo construir un código de ética con aquello que comprendo y no con lo que no puedo entender.

Así, con relación a las enseñanzas de Krishnamurti, yo prontamente me concentro en aquello que me inspira. Creo que mentalmente estoy bien despierto para percibir los puntos que todavía no puedo incorporar en mi código de vida. Pero nada hay de nuevo en esa dificultad pues ha ocurrido en el pasado. Por consiguiene, mi Dharma práctico es derivar la mayor inspiración de aquello que me atrae.

Estoy fascinado por el reto de Krishnamurti a todos: "Qué ha hecho usted?" Eso hace que cada uno se atenga a sí mismo. Todos deseamos salvar al mundo, pero no podemos ver que mucho proclamado como hecho, talvez no ha sido propiamente comenzado todavía.

Krishnamurti insiste sobre una norma que se encuentra implícita en el código de todas las religiones; pero Krishnamurti nos martillea de una manera nueva y personalmente, le estoy agradecido por el martilleo.

Pero aún más que esto, lo que me atrae es el intenso anhelo de Krishnamurti por la amplia perfección del mundo, no porque los hombres lo sigan a él, sino porque los hombres se sigan a sí mismos. Su doctrina de llegar a ser uno con "el Amado" uno con la Vida, es la antigua enseñanza de los Upanishads de "AQUELLO eres tú oh Shvetaketu". Pero Shvetaketu no fué enseñado que llegando a ser uno con AQUELLO él le ayudaría a otros en alguna manera misteriosa a alcanzar la misma meta. Mientras que Krishnamurti insiste sobre la grandeza del individuo e insiste sobre que el problema del individuo y el problema del mundo están relacionados y no separados. El nos desea perfectos, no simplemente por motivo de la liberación como un logro personal, sino porque ese es el único medio para liberar o otros.

Pero qué hay respecto a los Maestros, el Ocultismo, el Sendero, las Ceremonias y la Masonería?

Yo he descrito algunos de los puentes que he construído ya entre mi mundo de la Teosofía y el mundo del Amado de Krishnamurti. Ellos son puentes entre la antigua dispensasión y la nueva. Si hay otros puentes no construídos todavía yo no siento que eso me conturbe. Krishnamurti no ha llamado a nadie para destruir cualquier puente que él haya podido hacer entre religión y religión, entre ciencia, filosofía y arte.

Si las enseñanzas de Krishnamurti no me dan inspiración para ciertas líneas de actividad a las que yo deseo dedicarme, busco esa inspiración por otro lado. Por varios

conceptos, las dispensaciones que me atraen más hondamente son la de los Upanishads y la de Platón.

Mi deber hacia la Verdad y hacia mis aspiraciones de servicio, es vivir los ideales de todo credo y de toda edad, como yo puedo comprenderlos, y el trabajo que he escogido es construir puentes entre dispensación y dispensación. Es para eso que soy Teósofo, y diariamente me obligo a vivir en pequeña medida el ideal que mi Maestro vive en tan espléndida plenitud.

Estoy perfectamente agradecido de que el Instructor Mundial en Krishnamurti me muestra ahora cómo construir un puente más entre el cielo y la tierra, entre hombre y hombre.

Adyar, 11 Abril 1930.

CÓMO LLEGÓ A MI LA TEOSOFÍA

REV. C. W. LEADBEATER.

Tomado de "El México Teosófico"

Mi primer contacto con algo que definitivamente pudiera llamarse Teosofía, ocurrió en el año 504 A. J. cuando tuve el extraordinario honor y la felicidad de visitar al gran filósofo Pitágoras. Nací entonces en una familia de los Epátridas de Atenas, que se encontraba en magníficas circunstancias, las cuales ofrecían favorables oportunidades para progresar. Aquella visita fue el suceso más importante de mi juventud, y aconteció de la manera siguiente: Un pariente mío ofreció llevarme con un hermano dos años más joven, a bordo de un barco cuya propiedad le pertenecía en parte. Se trataba de un viaje comercial a través de las Islas Griegas y hasta la costa asiática; travesía que, por los lentos métodos de navegación de aquellos días, ocupó cerca de un año durante el cual visitamos muchos lugares y contemplamos muchos templos maravillosos de arquitectura delicada.

Tocamos, entre otras islas, la de Samos; y fue allí donde encontramos al gran Pitágoras, que era por entonces un hombre de edad avanzada próximo a su muerte. Algunos historiadores han creído que este sabio pereció cuando su escuela de Krotona fue destruida como resultado de prejuicios populares; otros, reconociendo que sobrevivió a esa catástrofe, creen que murió mucho más tarde en Metapontum. Ninguna de estas ideas parece ser la correcta. Cuando era muy anciano abandonó sus escuelas en Magna-Grecia, y regresó a Samos donde tenía su patrimonio, para terminar sus días en donde los había comenzado; y así fué como

tuvimos el gran privilegio de verlo en el trayecto de nuestro viaje.

Su principal discípulo de esa época era Kleineas (ahora el Maestro Djwal Kul); Kleineas fué excesivamente amable con nosotros y contestaba pacientemente todas nuestras ansiosas preguntas, explicándonos el sistema de la filosofía Pitagórica. Y así nos sentimos fuertemente atraídos hacia las enseñanzas que se nos expusieron y nos sentíamos ansiosos de ingresar a la Escuela. Kleineas nos dijo que pronto se abriría una dependencia de la misma en Atenas; y entre tanto nos instruyó muchísimo en ética, en la doctrina de la reencarnación y en el misterio de los números. Muy pronto nuestro bajel estuvo listo para hacerse a la mar (afortunadamente había necesitado reparaciones) y tuvimos a nuestro pesar, que despedirnos de Pitágoras y Kleineas. Mas, para nuestro gran consuelo, cuando fuímos a decir adiós al anciano filósofo nos bendijo y exclamó con marcado énfasis: **"Palín synestathesomethа"** —"volveremos a encontrarnos".

Uno o dos años después supimos de su muerte, por lo cuál con frecuencia nos preguntábamos en qué sentido pudo él habernos dicho tales palabras; mas, cuando en esta presente encarnación tuve por primera vez vez el privilegio de encontrarme con el Maestro Kuthumi, hízome traer a la memoria aquella remota escena y exclamó: "¿no te dije que nos encontraríamos de nuevo?".

Poco después de la muerte de Pitágoras, Kleineas cumplió su prometido de ir a Atenas y establecer una escuela de filosofía; y naturalmente mi hermano y yo fuimos, entre otros, sus primeros discípulos. Gran multitud fue atraída por sus enseñanzas y la folosofía desempeñó gran papel en el pensamiento de aquella época. Exceptuando el tiempo que era indispensablemente necesario para la administración de los bienes de la familia, yo dediqué prácticamente todas mis horas al estudio y enseñanza de esta filosofía y así fue como tomé el puesto de Kleineas a su muerte.

Pudo haber sido a causa de esta dedicación exclusiva al pensamiento elevado, que yo tuve una larga estancia, poco usual, en el mundo celeste (poco más de 2.300 años). Hasta qué punto este hecho afectó mi actual vida, no puedo decirlo; pero llegué a esta encarnación sin ningún recuerdo definido de todo lo que había aprendido a costa de tanto tiempo y molestia. Al principio de mi vida actual nada sabía de estos asuntos, pero al mirar retrospectivamente aquel período encuentro que me hallaba en posesión de un conjunto de convicciones que evidentemente había traído de aquella otra vida.

A mediados del último siglo, la época era de absoluto materialismo, de descreimiento ,o al menos incertidumbre, respecto a asuntos

religiosos; y de negación desdeñosa de la posibilidad de cualquier clase de manifestación no física. Siendo niño aun, me daba cuenta de que los hombres argüían vehemente sobre la existencia de Dios y la posibilidad de que pudiera haber algo que sobreviviera a la muerte; pero cuando oía tales discusiones, tácitamente me preguntaba cómo era posible que la gente fuera tan necia, pues yo tenía una inquebrantable certeza interna caerca de estos puntos si bien no podía argüir en defensa de mi creencia ni aportar razón alguna para apoyarla.

Pero **sabía** que existía un Dios; que El era bueno y que la muerte no era el fin de la vida. Aun en aquella edad era capaz de deducir de tales certidumbres que todo debe ir bien en una u otra manera, aunque tan a menudo parece que las cosas van mal. Bien recuerdo cuan horrorizado me puse (y creo que también muy encolerizado) cuando un amiguito compañero de juegos trajo a mi conocimiento la teoría del infierno. Prontamente lo contradije, pero él insistió en que debería ser cierto porque su padre lo había dicho. Muy indignado fuí a mi casa a consultar con mi propio padre sobre tan increíble abominación; pero él se limitó a sonreir tolerantemente diciendo: "Bien, hijo mío, yo no lo creo ni tantito, pero mucha gente piensa que así es; no hay para qué tratar de convencerlos, tendrás que conformarte con ello". Y así aprendí gradualmente que nuestra convicción interna, por más fuerte que sea, no es un argumento efectivo en contra de la opinión ortodoxa.

Hay otro curioso fragmento de recuerdos innatos que parece había traído de mi encarnación en Grecia. De niño soñaba frecuentemente con cierta casa muy diferente de todas aquellas que conocía por entonces en el plano físico, pues se hallaba construída alrededor de un patio central (lleno de fuentes, estatuas y arbustos,) hacia el cual daban todos los cuartos de la casa. Acostumbraba yo soñar con ella lo menos tres veces a la semana, y conocía cada una de las habitaciones y a toda la gente que allí vivía; solía describirla a mi madre y hacerle planos de ella. La llamaba la casa de mis sueños. A medida que fuí creciendo, soñaba menos y menos con ella hasta que al fin se borró por completo de mi memoria. Pero un día, muchos años después, como ilustración de cierto punto, el Maestro me enseñó una pintura de la casa en la cual había yo vivido en mi anterior encarnación y al punto la reconocí.

Si bien tenía yo la más absoluta convicción interna, como ya lo he dicho, respecto a la vida post-mortem, pronto me dí cuenta de que, para discutir el asunto con otros, sería de inmensa ventaja el poseer alguna evidencia física que presentar. Y pensé que tal evidencia podría obtenerse si quisiéramos tomarnos la molestia y el tiempo

para buscarla. Aparecían ocasionalmente en algunos periódicos relatos de la aparición de algún fantasma o de sucesos curiosos en las casas frecuentadas por los duendes; y cada vez que algo de eso llegaba a mi conocimiento, prontamente iba yo al lugar aludido, interrogaba a algún testigo que pudiera haber allí, y pasaba buen tiempo y molestias tratando de encontrar personalmente al visitante espectral. Por supuesto, en un gran número de casos nada conseguí, ya porque no hubiera evidencia digna de tomarse en cuenta o bien porque el fantasma rehusaba aparecer cuando se le necesitaba.

Con todo, entre la fatigante monotonía de muchos fracasos, obtuve a veces el fresco oasis de un éxito definido y prontamente pude coleccionar una serie de evidencias directas que hubieran bastado a convencerme en lo absoluto si hubiera yo necesitado convicción. Al mismo tiempo pude investigar también acerca de un buen número de casos de lo que se llama "segunda vista", especialmente entre los montañeses; y allí de nuevo encontré que era fácil para una persona libre de prejuicios y deseosa de tomarse la molestia, llegar a quedar satisfecha de la genuinidad de los fenómenos.

Desgraciadamente me hallaba por entonces, por completo ignorante de que existía otra posibilidad de investigación: el espiritismo. Hasta donde me es posible recordar, la primera vez que oí hablar de tal cosa fué a propósito de las sesiones que Mr. D. D. Home, efectuaba ante el Emperador Napoleón III. En el "Daily Telegraph" publicó el Rev. Mauricio Davies una serie de artículos describiéndolas, pero las afirmaciones que hacía me parecieron por entonces enteramente increíbles; y una vez que leía en alta voz uno de tales artículos a mi madre, expresé hondas dudas acerca de que el relato pudiera ser exacto. Sin embargo, el artículo terminaba con la nota de que cualquiera que se sintiere incapaz de dar crédito al relato, podría fácilmente convencerse por sí mismo de su posibilidad reuniéndose con unos pocos de sus amigos e invitándolos a permanecer quietamente sentados alrededor de una mesita, ya fuera en la oscuridad o en una luz muy opaca, con las palmas de sus manos descansando levemente sobre la superficie de la mesa. Se decía que otro medio más fácil consistía en colocar sobre la mesita, un sombrero ordinario de copa con los bordes hacia arriba y que dos o tres personas pusieran suavemente sus manos sobre el ala del sombrero. Se afirmaba que el sombrero o la mesa comenzarían a dar vueltas demostrando así la existencia de una fuerza allende el control de cualquiera de los presentes.

Esto me pareció muy sencillo y mi madre sugirió que, puesto que ya empezaba a oscurecer y el tiem-

po parecía a propósito para el experimento, deberíamos efctuarlo en el acto. Y así, traje una pequeña mesa con una sola columna central, cuyo destino era soportar un florero que contenía un gran ramo de lirios. Traje mi propio sombrero de seda, desde el perchero del hall y lo coloqué sobre la mesa poniendo nuestras manos sobre sus bordes según lo prescrito. La única ersona allí presente, además de mi madre y yo, era un muchacho de doce años quien, según después lo descubrimos, era un poderoso medium físico; si bien entonces yo nada sabía acerca de mediums. Creo que ninguno de nosotros esperaba el más mínimo resultado, y sé que yo me sentí inmensamente sorprendido cuando el sombrero dió sobre la pulida superficie de la mesa una media vuelta, ligera, pero decididamente. Cada uno pensó que el otro lo había movido inconscientemente, pero pronto el sombrero resolvió nuestras dudas puesto que se balanceó y giró tan vigorosamente que nos fue difícil mantener nuestras manos sobre él. A sugestión mía levatamos todos las manos: el sombrero se elevó bajo ellas como si estuviese pegado a ellas; permaneció suspendido unas dos pulgadas arriba de la mesa durante breves momentos y luego cayó sobre la misma. Este nuevo descubrimiento me asombró más aún y trataba de obtener el mismo resultado otra vez. Durante pocos minutos el sombrero rehusó responder a la invitación pero al fin, cuando se elevó de nuevo como la vez anteior, se llevó consigo la mesa! He aquí que mi propio sombrero de seda, tan conocido para mí y del cual jamás sospeché que pudiera tener cualidades ocultas, se mantenía en el aire, misteriosamente suspendido de las puntas de nuestros dedos, y, no contento para desafiar por sí mismo y de tal manera las leyes de gravedad, adhirió una mesa a su copa y la elevaba también por los aires! Miré hacia las patas de la mesa: habría como seis pulgadas entre ellas y el piso y ningún pié humano se hallaba cerca o debajo de ellas! Pasé mi pie por debajo y me cercioré de que nada había allí, al menos nada físicamente perceptible.

Por supuesto, al moverse por primera vez el sombrero, cruzó por mi mente la sospecha de que pudiera haber sido el muchacho quien nos estuviera jugando alguna mala pasada; mas, en primer lugar, evidentemente no lo estaba haciendo; y en seguida, no hubiera podido producir este resultado sin ser observado. Tras unos dos minutos la mesa se desprendió del sombrero y casi inmediatamente este último cayó sobre su compañera; pero el experimento fué repetido varias veces con intervalos de pocos minutos. Entonces la mesa comenzó a mecerse violentamente y arrojó lejos de sí el sombrero, una clara a lusión, por si alguno de nosotros hubiese conocido algo para enten-

derla. Pero ninguno tenía la menor idea de lo que se haría después, si bien nos hallábamos por extremo interesados en estos movimientos extraordinarios. Por mi parte, en lo más mínimo pensaba que el fenómeno era una manifestación de los muertos sino tan solo que estábamos descubriendo una fuerza nueva y extraña.

Estos comienzos algo frívolos me llevaron a posteriores investigaciones y prontamente encontré que había muchos libros dedicados a estos asuntos y que podría llevar mucho más adelante mis pesquizas mediante sesiones con mediums regulares. Por supuesto descubrí cierta cantidad de fraudes y más aun de estupidez; pero en poco tiempo pude estar satisfecho, fuera de toda duda, de que por lo menos algunas de las manifestaciones eran debidas a la acción de aquellos que llamamos muertos.

Prácticamente no hubo fenómeno alguno de los que se leen en libros espiritistas, o se producen en los círculos espíritas, que no haya observado por mí mismo bajo las definidas condiciones de garantía. Cualquier lector que deseare una relación más completa de mis investigaciones y sus resultados, la encontrará en mi libro **"El otro lado de la Muerte"** o en aquella porción de la misma obra que se ha publicado bajo el título de **"Espiritismo y Teosofía".**

He relatado con detallada extensión varios de estos acontecimientos de la temprana parte de mi vida a fin de que mis lectores se den clara cuenta de la actitud de ánimo en que me encontraba cuando por primera vez la Teosofía se presentó ante mí, lo cual explica, creo, la manera en que instantáneamente reaccioné a ella. Tal vez deba mencionar otro incidente de mi vida pre-teosófica el cual, insignificantemente en sí al paracer, me predispuso para la aceptación de mucho que, de otra manera hubiera puesto en duda.

La primera noticia que tuve de nuestra gran Fundadora, Madame Blavatsky, fue curiosa y característica; y el escucharla fue uno de los más importantes eventos de mi vida, si bien no lo supe entonces. Un adicto amigo, de la infancia abrazó la profesión de marino y por el año de 1879 era el segundo de a bordo en uno de los vapores costaneros de la Brithish India Steam Navigation Co. En su viaje de Bombay a Colombo aconteció que Mme. Blavatsky tomara pasaje en ese vapor y fué así como mi amigo llegó a tener contacto con aquella maravillosa personalidad.

Me refirió dos muy curiosas anécdotas acerca de ella. Parece que una noche se hallaba él sobre el puente tratando en vano de encendr su pipa en pleno viento tempestuoso. Hallándose en guardia, no podía abandonar su puesto y así encendía cerillo tras cerillo tan sólo para ver que la llama era instantáneamente arrebatada por el

viento. Finalmente con la expresión de paciencia, abandonó su intento y al volverse miró cerca de sí una oscura forma sólidamnte envuelta en un abrigo y escuchó la clara voz de Mme. Blavatsky que le decía:

—"¿No pude usted encenderla?"

—"No, replicó él, ni creo que alguien pueda mantener un cerillo encendido en un ventarrón como éste.

—"Haga la prueba otra vez" le dijo Mme. Blavatsky.

El se rió, pero encendió otro cerilo. Y me aseguró que, en medio de aquella corriente de aire y sin defensa alguna contra ella, aquel cerillo ardió con firme luz hasta consumirse y legar la llama a los dedos que la sostenían. Tan asombrado se mostró el oficial que olvidó por completo encender su pipa; y entonces fue H. P. B., la que rió y se alejó.

En otra ocasión durante el mismo viaje, el oficial primero de a bordo hizo, en presencia de Mme. Blavatsky, alguna casual referencia a lo que haría en el viaje de retorno a Calcuta. (Los vapores hacen la travesía a lo largo de la costa desde Bombay a Calcuta y regreso.) Ella le interrumpió diciendo:

—"No, usted no hará eso, porque usted no va a hacer el viaje de regreso. Al llegar a Calcuta usted será nombrado Capitán de otro vapor y tendrá que viajar en dirección por completo diferente".

—"Madame, contestó el Oficial primero, "espero con todo mi corazón que su deseo se realice, pero es imposible. Ciertamente que poseo un Certificado de Maestría, pero hay muchos ante mí en la lista de promociones. Además, tengo firmado un contrato para servir en los viajes costaneros durante cinco años".

—"Todo eso nada importa", replicó Mme. Blavatsky, "verá usted cómo sucede lo que yo le digo".

Y sucedió así; pues al llegar el vapor a Calcuta se presentó una vacante inesperada (creo que por la muerte repentina de un capitán), y no había otro de quien echar mano para llenar aquel puesto sino del Oficial primero. Por tanto, la profecía que le había parecido imposible se cumplió al pie de la letra.

Años después, cuando yo viajaba de Java a la India con Mr. Van Manen, tomé pasaje a bordo de un vapor cuyo capitán era precisamente aquel mismo oficial primero de la relación de mi amigo, y él me confirmó la historia desde su punto de mira corroborando exactamente la versión original.

Estos no fueron puntos de gran importancia en sí mismos, pero implicaban mucho y su influencia sobre mí fué muy grande en una manera indirecta. Pues menos de un año después de aquella conversación, caía en mis manos el libro de Mr. Sinnett, "El Mundo Oculto", y al punto que ví el nombre de Mme. Btavatsky mencionado en él, recordé los incidentes que me fueron re-

latados por mis antiguos amigos Naturalmente, la poderosa evidencia de primera mano que acerca de sus poderes fenoménicos tenía, me predispuso para admitir la posibilidad de estas extrañas y nuevas cosas que Mr. Sinnett escribió; y fué así como aquellas anécdotas jugaron un papel no escaso de importancia en mi vida pues me prepararon a la instantánea y ardiente aceptación de la verdad Teosófica.

Ya dije que el primer libro de Teosofía que vino a mis manos fue "El Mundo Oculto" de Mr Sinnett. Lo ví anunciado en un catálogo de libros de segunda mano. Su título me llamó la atención, por lo que mandé a comprarlo inmediatamente. La verdada que fuí afortunado al hacerme de él. Como es natural, las relaciones que contiene. me interesaron profudamente; pero su real fascinación descansa en los vislumbres que da de un sistema filosófico maravilloso y de cierta clase de ciencia interna que en verdad explica la vida racionalmente y muchos de los fenómenos que yo había observado.

Yo estaba verdaderamente ansioso de aprender mucho más acerca de estos estudios; pero estaba tan poco familiarizado con el mundo literario, que no sabía siquiera cómo arreglármelas para obtener mayores conocimintos. Con el fruto de experiencia posterior, comprendo que hubiera sido muy sencillo dirigirme al autor, por medio de una carta que mandaría a sus editores; pero no se me ocurrió tal idea para solucionar la dificultad. Al final de su libro, el Sr. Sinnett pone la nota siguiente: "Algunos lectores que se interesan, pero que tienen lentitud de percepción con respecto a la acción práctica que pueden adquirir, preguntarán acerca de lo que pueden hacer para demostrar el valor de esta oportunidad. Mi contestación se contraerá a la siguiente inspiración de Sir Robert Peel: "Buscar, buscar y buscar". Concebid el primer escalón con el que haréis la respuesta al ofrecimiento que emana del mundo oculto — buscad, buscad, buscad; en otras palabras; ingresad a la Sociedad Teosófica,—la primera y única asociación que al presente está ligada por un lazo reconocido de unión con la Fraternidad de Adeptos del Tibet".

Yo estaba muy ansioso de seguir ese consejo, pero encontré que no había medio de hacerlo. El autor mencionaba la existencia de una Sociedad Teosófica en Londres, pero no daba su dirección, la cual busqué en vano en el Directorio de Correos. Hice muchas pesquizas entre mis amigos, pero no encontré a ninguno que pudiera ayudarme en mis investigaciones.

Poco tiempo después, sin embargo, fuí a Escocia inquiriendo sobre la evidencia de segunda vista en Highlands, y aparentemente por mera casualidad, (aunque dudo de que sucedan las cosas así), encon-

tré sobre la mesa de la biblioteca de un hotel, ua copia de una revista Espiritual de unas cuantas hojas —una hoja casi.—Creo que se llamaba Rayos de Luz, o cosa semejante. Tenía un anuncio referente a la Dra. Anna Kingsford, Presidenta de la Logia Londinense de la Sociedad Teosófica, y manifestando que era la esposa de un rector o vicario de algún pueblo del Oeste. — Creo que su nombre era Atcham. — Naturalmente, no solté la punta de este cabo, dirigiéndome por escrito a esta señora, enviando la carta a esa vicaría y pidiendo mayores informes. Días después, recibí la contestación, y según se podía traslucir, la Dra. Kingsford se encontraba de vacaciones en el Continente. Por cierto que la contestación era sólo una circular muy bellamente impresa, con adornos plateados alrededor. Obtuve los informes que necesitaba —la dirección del Secretario en Londres, y también se me decía que para ingresar a la Sociedad, debía ser propuesto y apoyado por dos de sus miembros.

El Secretario era el Sr. Kirby. (No aquel Sr. Kirby tan bien conocido años más tarde en conexión con los trabajos de la Sociedad en Italia, sino el de Kirby and Spence's Entomology, libro que estudié cuando joven). Le escribí desde luego, indicando que deseaba ingresar pero que no tenía el gusto de conocer a ninguno de los miembros existentes entonces. Qué había yo de hacer? Tuve que esperar mucho tiempo la contestación porque el señor Kirby estaba en el extranjero — creo que escalando montañas en Suiza.—Pero a la larga me contestó austeramente diciéndome que las reglas eran inviolables y que no podía hacerse ninguna excepción; pero me sugería la idea de rogar al Sr. A. P. Sinnettt o al Sr. G. B. Finch.

Adopté esta sugestión y aunque era muy osado, escribí a Mr. Sinnett, de quien yo pensaba era el libro que me había impresionado tan profundamente. Con su respuesta quedó solventada la dificultad, y me invitó a ir a Londres para verlo.

Había llegado recientemente de la India; y estaba viviendo temporalmente en la casa de su suegra la Sra. Edensor, residente en Royal Crescent, Hotting Hill.

Me recibió con la mayor amabilidad y cordialidad. Hablamos largamente acerca de sus libros (había también leído ya "Budhismo Esotérico"), y sobre la maravillosa revelación que contenían. Cuanto más oía de Teosofía más ansioso me encontraba de aprender todo lo que pudiera enseñárseme. Cuando hablé de ingresar a la Sociedad Teosófica, el Sr. Sinnett tomó una actitud seria y dijo que eso iba a ser muy difícil por ser yo un clérigo.

Yo no me explicaba por qué la la Sociedad rechazaba a los miembros de la Iglesia. Por último me

decidí a abordar la cuestión. El Sr. Sinnett replicó: "Bueno, mire Ud., nosotros tenemos la costumbre de discutir toda materia y toda creencia desde su principio, sin apasionamiento ninguno, y temo que en nuestras reuniones pudiera usted sentirse herido, al oir temas que pudieran ofenderlo profundamente". Yo había asistido en años anteriores a los discursos que la Sra. Besant pronunciaba en la Sala de Ciencia, en Old Street, fuera de City Road, y pensé que nada que los miembros de la Sociedad Teosófica pudieran decir, sería impropio o podría ofender seriamente. De modo que sonriente, le aseguré a Mr. Sinnett, que yo esperaba no ser de esa clase de clérigos, y que yo me prepararía para no mezclarme en ninguna discusión que pudiera provocar alguna falta de respeto a las creencias de los demás miembros. Ante estas razones Mr. Sinnett, disminuyó un poco su frialdad, y aún dijo que, si ese era realmente el caso, tendría un placer especial en admitir a un eclesiástico; pero que antes de dar un paso tan decidido, debía finalmente, consultar al Consejo. De modo que tuvimos que esperar la resolución y regresé a mi curato del pueblo de Hampshire, que estaba a cincuenta millas de esa ciudad.

Sin embargo, a la semana siguiente, me llegó una carta de Mr. Sinntett, diciéndome que la mayoría del Consejo había aceptado mi admisión, y que si llenaba los requisitos necesarios, él tendría mucho gusto en proponerme. Además me aconsejaba que hiciera una súplica al Sr. G. B. Finch quien probablemente apoyaría mi solicitud si lo impresionaba favorablemente. El Sr. Finch demostró ser tan amable como Mr. Sinnett, y se me notificó desde luego que había sido aceptado como miembro de la Sociedad, y que si iba cierta noche a su domicilio oficial, podrían iniciarme. Por aquél entonces Mr. Sinnett se había cambiado a una casa de su propiedad en Ladbroke Gardens. Fué allá donde acudí puntualmente, a la hora señalada.

Supe que iba a ser iniciado en los misterios de la Sociedad, con otros solicitantes: el Profesor Crookes y su esposa. Hasta ese momento comprendí el honor que se me hacia al admitírseme al mismo tiempo que al distinguido científico; pues aunque Mr. Crookes no era aún Sir William, reconocí en él al descubridor del talio, al inventor del rediómetro y al apóstol de la materia radiante.

Ingresar a la S. T., en aquel tiempo, era en verdad, una empresa formidable. Encontramos la sala espaciosa de la Sra. Sinnett, llena de gente; aún en el corredor y en la escalera había muchas personas. Supongo que serían no menos de doscientos circunstantes, entre los que se encotraban algunos cuyos nombres distinguidos eran: el Prof. Myers, C. C. Massey, Stainton Moses y otros.

Nosotros tres, fuimos colocados juntos, en medio de aquel gentío, indicándosenos un sofá en el que nos sentamos. El Sr. Sinnett, después de decir una homilia sobre el objeto y trabajos de la Sociedad, nos comunicó, con toda exactitud, una serie de signos y el santo y seña por cuyo medio estaríamos en aptitud de reconocer a nuestros compañeros en cualquier parte del mundo. Estos signos y palabras han caído en desuso en la mayor parte de los países, aunque creo que nuestra Presidenta todavía los da a cualquier candidato que recibe en la India.

Después de esto, perdí muy pocas de las sesiones de la Logia, pues iba a Londres casi cada semana. Mr. Sinnett era tan hospitalario que me hizo una invitación permanente para comer y pasar la noche en su casa para toda ocasión, pues yo vivía a 50 millas. En esas comidas y en las reuniones que les sucedían fuí presentado a muchas personas eminentes, y tuve oportunidad de escuchar las más interesantes e instructivas conversaciones. No hay que olvidar que la enseñanza en aquel tiempo, era para nosotros completamente nueva, que había muchos puntos sobre los cuales nuestra información era muy imperfecta, y que, en consecuencia, había mucho lugar para las discusiones. Las cadenas planetarias, los diferentes planos de la naturaleza y las condiciones de conciencia en cada uno de ellos vinieron a nosotros como una nueva revelación, y tuvimos no poca dificultad en armonizar las exposiciones dispersas hechas en las respuestas que se habían recibido en las cuestiones tan variadas del Sr. Sinnett. El sol esplendoroso de nuestra actual Presidenta, no se había elevado aún sobre el horizonte teosófico y por tanto no teníamos quien nos desenmarañara la tupida madeja, conduciendo a la harmonía aquellas exposiciones rebeldes.

Recuerdo haber causado una pequeña impresión en una sobremesa. al anunciar que me parecía que el camino más obvio consistía en que cada uno de nosotros tomara como objetivo definitivo, volverse discípulo de uno de los grandes Maestros Adeptos.. Tal sugestión fue aparentemente como una ofensa para los allí presentes, pues fue recibida con absoluto silencio, y sólo después de una gran pausa fué que el Sr. Sinnett hizo notar que suponía que para los europeos, difícilmente se podía esperar una cosa parecida por la pequeña altura de nuestros conocimientos. Esto era una gran verdad; pero yo creí que al menos podríamos dirigir nuestro rostro de modo terminante en aquella dirección.

(Continuará

DEL TRABAJO

NOTAS DEL SECRETARIO GENERAL

"Virya"

La falta de suficiente apoyo económico, ya que esta revista se distribuye gratis, impide continuar publicando **"Virya"** cada mes. Por ahora el Consejo ha resuelto que se edite cada dos meses, y veremos qué suerte le corresponde en el futuro. Cualquiera ayuda con que se desee favorecer a esta publicación, será recibida con gratitud por el Editor.

Cuotas

Se recuerda a los miembros de esta Sección que aún no hayan cubierto sus cuotas de 1930, que el 30 de Setiembre vencerá el plazo para hacerlo, quedando fuera de la lista de miembros activos quienes para esa fecha no las hayan cancelado por medio de la Tesorería de sus Logias respectivas, o directamente a la Secretaría General tratándose de miembros sueltos. El monto de esas cuentas, deducido un diez por ciento que se destina al sotenimiento del centro general de Adyar, sirve para hacer frente a los gastos de esta Secretaría General y parte para la revista **"Virya"**.

Así, pues, agradeceré a los miembros los esfuerzos que hagan para atender cuanto antes esa obligación, de cuyo cumplimiento depende la vida económica, modesta pero indispensable, de esta oficina a la que con tanta devoción sirvo Proclamemos la fraternidad humana con palabras entusiastas, pero **vivámosla** ayudando con un pequeño esfuerzo al sostenimiento de la organización encargada de trabajar por la difusión de los ideales teosóficos. Eso es seguramente "Teosofía práctica".

Fiesta del Loto Blanco

Las Logias de Costa Rica, como siempre, se reunieron en una velada pública para celebrar esa fiesta tradicional del 8 de mayo, a la cual asistió numerosa concurrencia. El programa fue apropiado a la ocasión, y siguiendo las recomendaciones que al respecto hizo la inolvidable Co-Fundadora H. P. Blavatsky.

Aunque esta Secretaría ha tenido muy pocas noticias de las demás Logias de Centro América y Colombia, espero que en todas se conmemoró, como ha sido la saludable costumbre siempre, la desencarnación de los dos ilustres Fundadores de la S. T., aprovechando la ocasión para presentar una vez más al mundo la verdad de la inmortalidad del espíritu.

Asamblea de Teosófos de Colombia

Merecen la más cordial felicitación los hermanos de Bogotá, por la organización de una serie de actividades teosóficas que se verificaron durante los días 7, 8, 9, 10 y 11 de Mayo último en aquella ciudad. Sentimos que el poco espacio no nos permita reproducir el interesante y nutrido programa de esa "Asamblea de Teosófos de Colombia", en cuya elaboración se admira un acierto manifiesto. Formulamos vivos votos por que el resultado de las labores de aquella Asamblea sean una más intensa y fecunda vida para las Ramas de Colombia, y una mayor expansión en aquel país, de los ideales de Fraternidad y de Progreso a que sirve la Sociedad Teosófica. Así lo manifestó esta Secretaría General en un mensaje cablegráfico dirigido al Hno. Vengoechea, Presidente de la Logia "Arco Iris" de Bogotá.

Congreso Teosófico Europeo

En los últimos días del mes de Junio que acaba de terminar, se verificó en Ginebra un Congreso Teosófico Europeo, al que se proponían asistir la Doctora A. Besant, P. T. S., C. W. Leadbeater, C. Jinarajadasa, el Dr. Van der Leeuw y otros muchos distinguidos teósofos. En esa Asamblea se iban a tratar muy importantes puntos relativos al movimiento teosófico y especialmente sobre "El Futuro de la Sociedad Teosófica", lo cual da a esa reunión extraordinario interés. Tan pronto como tengamos noticias de ella las trasmitiremos a las Logias.

REFORMA A LOS ESTATUTOS

La siguiente reforma, aprobada por el Consejo Administrativo a moción de los hnos. M. L. Coronado y José Monturiol, se somete a la consideración de los miembros:

Art. 42.—En donde dice: "a excepción del Secretario General que durará cinco años" se diría: "a excepción del Secretario General que durará dos años".

Oportunamente se tomará la votación sobre esa reforma.

La tolerancia es aquel sentimiento de respeto hacia la individualidad de otros, que es una de las grandes señales de aquellos que están realmente más adelantados en la vida espiritual.—**A. Besant.**

DESPIERTA

Hombre, despierta. Hay un mensaje para tí, mensaje de eterna vida y luz.

Ya es de día y el sol reina en el espacio. Las plantas y las aves le brindan sus perfumes y sus cantos. Sólo tú duermes todavía.

Hombre, despierta. Abre tus ojos y verás la grandeza de Dios.

Rafael Ramírez D.

Comayagüela, mayo de 1930.

EL ALMA ES INMORTAL

Nada muere en el flujo de la vida
ni en el refluir constante de las cosas;
y la materia misma en portentosas
protéicas formas de su ser se cuida:

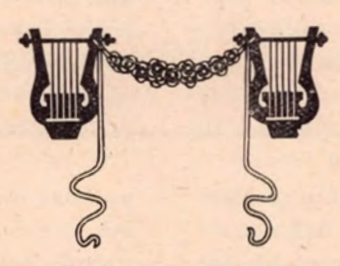
Ora es astro fulgente o se liquida,
o perfuma en el caliz de las rosas;
ora surge en las nubes vaporosas;
¡pero nunca al diluirse se suicida!

¿Debe morir el pensamiento humano,
prepotente, creador y soberano?
Y nuestra alma consciente que es Todo,

Que anima la materia y la agiganta,
ha de ser mucho menos que una planta
y errar disuelta convertida en lodo?

Ramón Alvarado D.

San José, Costa Rica.



LOGIAS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CENTROAMERICANA
(Centroamérica y Colombia)

Secretario General: MARIANO L. CORONADO.

Apartado 568 —:— San Jose, Costa Rica C. A.

Cable: "TEOSOFIA"

LOGIAS

ALETHEIA:	Pres. Gen. Max H. Martínez. San Salvador. El Salvador.
ARCO IRIS:	Pres. Guillermo Vengoechea. Apartado 539, Bogotá, Colombia.
DARLÚ:	Pres. Dr. Juan M. López. Granada Nicaragua.
DHARANA:	Pres. Marco A. Zumbado. San José, Costa Rica
EUCARÁS:	Pres. Dr. Juan G. Aburto 2ª Calle Sur Nº 4, Managua, Nicaragua.
JINARAJADASA:	Pres. José F. Olivares 1ª Calle NO. Nº 932, Managua, Nicaragua.
KOOT HOOMI:	Pres. Leonor de Espinoza, Guatemala, Rep. de Guatemala.
LUZ DEL VALLE:	Pres. Nazario Lalinde. Cali, Colombia.
MAITREYA:	Pres. José Espinoza. Rivas, Nicaragua.
PRATIBHA:	Pres. Isidro de J. Olivares. Managua, Nicaragua.
SIRIO:	Pres. Juan Fernández U. Alajuela, Costa Rica.
SUBIRANA Nº 1:	Pres. Dr. Salvador Moncada, Tegucigalpa, Honduras.
TEOTL:	Pres. Hugo Rinker. San Salvador, El Salvador.
VIRYA:	Pres. Julio Acosta García. San José, Costa Rica.
VOTAN:	Pres. Dr. Juan F. Orozco. San Salvador. El Salvador.

PERMANENTE

La publicación de esta revista es sostenida por un grupo pequeño de teosofistas y su distribución es gratuita.

Cualquiera ayuda que Ud. desee dar para "Virya" será alegremente recibida. Envíela a:

Editor de la Revista "Virya",

Apartado 568, San José, Costa Rica.